

## VOLUMEN 38

### PRESENTACIÓN

Durante los últimos años se han hecho varios descubrimientos arqueológicos de considerable importancia en relación con la cultura náhuatl. Uno es el del gran monolito localizado en el contexto del Templo Mayor de Tenochtitlan, correspondiente a la que se ha identificado como la séptima de sus etapas constructivas. La piedra, de muy grandes dimensiones, ostenta tallada en ella la efigie de Tlaltecuhli, deidad de la tierra en su aspecto femenino.

La imagen, finamente trabajada, se asemeja a representaciones que aparecen en varios códices. Colocada sobre la tierra, el peso de la que se acumuló encima de ella provocó que se fracturara. Los arqueólogos que laboran en el Proyecto del Templo Mayor consideran que es posible su restauración. Una hipótesis se ha formulado acerca de esta gran piedra. Se piensa que verosímilmente cubrió el lugar del enterramiento de las cenizas del *Huey tlahtoani* Ahuítzotl. El hallazgo confirma que en el recinto del Templo Mayor fueron muy numerosas las edificaciones, monumentos, pinturas, esculturas y piedras talladas en alto relieve. En el volumen 39 se publicará en estos *Estudios* un artículo sobre este hallazgo.

Otro descubrimiento arqueológico, distinto y proveniente del temprano periodo colonial, es el de una caja de agua con pinturas policromadas en lo que fue parte del Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Las pinturas representan figuras de peces y otros animales cuyo hábitat es el agua. Puede decirse que algunas de ellas se asemejan a varias de las ilustraciones incluidas en el *Códice florentino*.

Éste, cómo se sabe, fue elaborado por los colaboradores de fray Bernardino de Sahagún en el mismo Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Tal hallazgo es ejemplo de un arte pictórico en el que convergen elementos de origen indígena y también español. En este número de *Estudios de Cultura Náhuatl*, el arqueólogo que realizó el descubrimiento, Salvador Guilliem Arroyo —antiguo estudiante en el Seminario de Cultura Náhuatl— presenta un trabajo en el que da a conocer el hallazgo y ensaya una interpretación del mismo.

Aunque se conocía de tiempo atrás el mosaico de plumas finas que se empleó para tapar el cáliz en la ceremonia de la misa, es aquí objeto de un más detenido examen. Preservado en el Museo Nacional de Antropología, en la ciudad de México, de él se ocupan en otro artículo que aquí se presenta Laura Filloy Nadal, Felipe Solís Olguín y Lourdes Navarrijo. Es éste otro ejemplo de cómo se empleó el antiguo arte plumario para elaborar un objeto destinado al culto religioso cristiano.

Como en otros volúmenes de estos *Estudios*, también hay en éste aportaciones sobre varios aspectos de la historia de los pueblos nahuas, entre ellos la traducción de antiguos textos; manifestaciones culturales como la música; un estudio sobre un manuscrito pictográfico mexicana; la memoria, oralidad e historia en algunos cronistas nahuas del periodo novohispano, e incluso una colaboración que versa sobre la prostitución entre los nahuas.

El volumen se cierra con un obituario del distinguido investigador Henry Nicholson y varias reseñas bibliográficas.